

Las formas catalanas

Por Jorge Luis Marzo

Publicado en *Impasse. Arte, poder y sociedad en el Estado español*, Centre d'Art La Panera, Lleida, 1997, pp. 146-152

Las formas, las formas... diría Kurtz. Catalunya es formalista hasta la médula. Catalunya es formalista hasta cuando representa la sangre, deshauciada en un escudo donde un panolis se le ocurrió escribir su muerte con sus cuatro dedos llenos de sangre. Formalismo hasta en la muerte. Porque la muerte tiene que significar, tiene que iconizar. Como el 11 de septiembre, que se celebra la muerte de una idea común. Y todo el mundo es feliz de representar el dolor y el victimismo. El victimismo sólo se representa con símbolos, nunca con ideas. Catalunya es formalista hasta la próstata. Todo el mundo quejándose, durante las celebraciones del Quinto Centenario de América, de que el pelagatos del Rey no dijera ni un palabra de las calamidades creadas en América, y los bustos del Marqués de Comillas y el Conde Guell siguen impertérritos en nuestras calles, sin ni siquiera una pintada, cuando fueron sus barcos catalanes quienes llevaron a los negros allí. Cuando el victimismo se asocia con la amnesia se produce el fascismo. ¿Escandalizados? ¡Que va! Sólo un poquito dolidos, pero se pasará pronto. Un poquito de pomada y listos. Todo es de un formalismo que tumba.

El formalismo del que disfrutamos aquí hiede. No os habéis dado cuenta porque vivimos bien y creéis que las formas sólo son eso, iconos y símbolos creados, que nada tienen que ver con la realidad. Estamos tan comidos de coco que nos lo hemos creído todo, incluso que las formas son sólo eso, formas, y tenemos el Govern de la Generalitat reunido en la sala Tàpies. Sólo formas.

Tenemos una sociedad formalista, por lo tanto pensáis que nuestro arte debe ser formalista también, porque el arte debe reflejar lo que una sociedad es. Y tenéis toda la razón del mundo. El arte que se hace aquí es un arte formalista, porque quiere imitar de dónde nace. Y lo hace con éxito. Al imitar su fuente, se convierte en evidencia que nadie quier escudriñar, en obviedad que nadie está dispuesto a constatar. Porque, ¿para qué constatar lo que es evidente?, os repetís hasta la saciedad.

El formalismo, claro, se basa en la forma. Y os gusta. Os gusta mucho. Porque, ¿para qué dudar de lo que viene de dentro, de lo que es original, de lo que viene dictado por la experiencia? ¿Pero que experiencia tenemos aquí? Ninguna. Porque habeis matado siquiera la ilusión del experimento con tanta experiencia y seguridad en vuestra voz. Estamos bien, tenemos pasta (damos más de lo que recibimos, decís constantemente), tenemos paz, no hay tiros y a todo el mundo le gusta Barcelona y Salou. Muchas cosas se hundan, pero nada pasa, porque se hundan por su propio peso, no porque las tireis abajo. Nos pasa igual que con Franco, la anestesia del poder cotidiano somete todo al imperio de la forma, de un forma digna porque respeta la identidad, nuestra identidad antigua y bien asentada. Tenemos un cultura formalista, no porque la merezcamos,

como dicen algunos de nuestros historiadores fachas, sino porque creemos que ese es el único camino de convertirnos en cultura; cómo si la cultura tuviera ese objetivo: convertirse en cultura. Penoso.

Cuando veis arte, veis cultura, no podeis ver nada más, y tenéis también buena parte de razón, porque la mayoría del arte que se hace aquí es solamente eso, cultura. Los que os critican, no hacen cultura, sino crítica. Como el loco en el hospital, que cuando se queja, creéis que lo hace porque está loco, no porque le duela la terapia. Os llenais la boca con ese caramelo. Cuando veis la tele veis cultura, cuando estáis ante Pujol veis cultura política. Todo queda tamizado por vuestra ilusión ante la cultura. Y desgraciadamente, también tenéis razón. En vuestro mundo, todo es cultura, como un agujero negro que lo engulle todo y que se dedica el resto del tiempo, después de comer, a limpiar el lavabo de sombras de caca. Y a esa limpieza le llamáis también cultura.

El formalismo es cultura porque identifica las cosas de la vida, las etiqueta. El formalismo es fascismo ordenado porque limpia de la calle todo aquello que no es sano, todo aquello que no representa la comunidad misma. La limpieza que tenemos aquí la llamáis consenso... yo la llamo paranoia. Sois (somos, sí) paranoicos del orden y de la forma, de las formas del orden. Estais obsesionados en manchas de sangre en grandes rótulos públicos, y le llamáis diseño catalán. Estáis obsesionados con obras de arte que no quereis entender, porque la magia sólo es mala cuando se ve el truco y vosotros no estáis dispuestos a dejar que el espectáculo se malogre. ¿Qué ganamos, si el espectáculo desaparece? Vemos el Barça en TV3 porque nos es igual el Barça, lo importante es el espectáculo. Vemos el MACBA, porque toca verlo, porque sabemos que nos importa poco lo que hay dentro, ya que nuestro arte es un arte de evidencias, y nadie quiere perder el tiempo con esas "menudencias".

Formalismo rima con papanatismo, y con tantas otras cosas más que legitiman vuestra modernidad, vuestra poesía elitista de la vida y sobre todo de la cultura de una sociedad rimada, que nada tiene que ver con líricas callejeras. En vuestro afán por hacer encajar el puzzle, no percibís que siempre falta en el juego alguna pieza, que siempre ha faltado. Y cuando os dais cuenta, venga a buscarla, como si hubiera ocurrido naturalmente, como si entre la tienda de juguetes y el hogar se hubiera caído en el camino. Así ni siquiera veis a los trileros que, con nombre de políticos, nos escamotean la realidad. Vemos el MACBA, porque nos lo han puesto allí para que lo veamos, pero para que no veamos nada más. Mientras disfrutáis frente a la chimenea mediática, acaramelados y aterciopelados, una brutal estrategia ultraliberal se cuele por el felpudo de casa. De repente, todas las instituciones están tranquilas y relajadas. Lo han conseguido, mientras se instiga la crítica a otras estrategias liberales que ocurren en Madrid. Lo han conseguido. Se han deshecho de cualquier política artística, de cualquier intento de remodelación de estructuras. Ya no hay nada, nada de nada. Lo han quitado, casi todo. Siempre queda un casi, por si las moscas, por si cambian los vientos. Siempre es bueno disponer de algo en el congelador, por si hace mucho calor. Pero estamos tan llenos de aire acondicionado que se me hace difícil pensar en el calor.

Todos vamos haciendo nuestras cosas, con más o menos fortuna. Eso nos lo repetimos hasta que sacamos la bilis (evidentemente, es una metáfora muy cogida por los pelos en Catalunya). Pero también este es el slogan que machaconamente se oye desde los voceros públicos. Si todo sigue su curso, su camino, ¿para qué nos vamos a entrometer? Y claro, como a un clavo ardiendo se agarran los que responden que mejor que no se entrometan, porque ¡para lo qué han hecho! El puzzle pues es grande y se tarda mucho en montar. Hay mucha parte de cielo, por lo que aún se pierde más tiempo descifrando pieza a pieza. Y cuando uno ha acabado se encuentra que no está acabado y que además la imagen que aparece es la del Liceo, la de algún parque de atracciones o la de una excursión al Canigó. Al Canigó en parapente. Los Comediants en las fachadas. Fachadas.

La Generalitat no ha dejado nada. O casi nada. Todo lo han puesto en el MACBA. Se limpian las migajas de la solapa con el aire de quien se ha quitado un estorbo de encima. Porque la calle siempre ha sido un estorbo para la Generalitat. Y con el MACBA, además, se ha limpiado la calle. Ahora se les vé contentos cuando observan a los niños moros jugar en bicicleta o a las madres filipinas discutir sus cosas sentadas en la rampa del museo. Consenso y sabiduría política. El Departament de Cultura es un ente higiénico. Limpia de aristas el arte y da cultura, da esplendor. Mientrastanto, crea problemas inexistentes, como el de la lengua (el puzzle, el puzzle...) y compra cosas como la Colección Riera, dando la impresión que por el hecho de comprarla es más colección. Y dále con la colección Riera. Mientras montamos el rompecabezas no sabemos que eso ha hipotecado el presupuesto por años. Los años que dura el puzzle, incluso menos, porque el puzzle durará más.

Digo que la Generalitat no ha dejado nada. Sí, lo habéis acertado. Porque ya no hay eso que llamamos Generalitat. Porque tenemos un Partido Institucional Revolucionario que se mueve a golpe de talonario, eso sí a cobrar en 9 meses (¿tanto han aprendido los pijos emigrantes catalanes en México?). No me hubiera jamás imaginado que fueran tan atrevidos como para no recatarse de decir públicamente que la cultura, eso que lo es todo en Catalunya, tiene que ver con los clientes. Con los montadores de exposiciones que no cobran con dinero, sino con más exposiciones; con comisarios como yo que tienen que tragar mierda porque hay que comer -y porque pensamos que la mierda sabe dulce cuando hay dinero por el medio-; con artistas que sueñan con volver la mierda dulce e inócua o al revés, que piensan que la mierda "ben plantada" puede hacerse radioactiva.

Benestar és Cultura. Comas es Villatoro. Bienestar es periodismo, y la cultura una pantalla catódica. Porque las formas lo invaden todo. Todo se sustenta en un concepto de decoro petulante que bien podría interpretar James Stewart. El chico debiera haber sido catalán, repartiendo golosinas entre los muchachos de los "huertecitos" aledaños a las autopistas, diciéndoles que ellos también son cultura, pero cultura limpia, sin preciosos, sin terremotos, todos buenos cooperantes, buenos "voluntaris" del barrio.

¡Qué buena gente tenemos que se integran en esta idea de progreso, en esta idea de una Catalunya abierta e integradora! ¡Qué buena gente hay en este país que hace suyos los gestos, nuestros símbolos, vuestra sangre oxidada! Formas, formas y más formas. Formas de lo imperial sin imperio. Iconos de mierda sin mierda.

El arte catalán es fundamentalmente de derechas porque se funde con una noción del tiempo histórica, con una visión teleológica del mismo en donde no queda otra cosa que una limpieza de aquello que no quiere ser intemporal. Catalunya tiene 1000 años. El Barça, casi 100. El Bienestar se asienta en las Fundaciones, en los mapas, en los diccionarios. Y el Arte en las fundiciones; en lugares donde se forjan el consenso, el entendimiento, el perdón y la amnesia. Fundiciones con aire acondicionado, fondies donde la carne se funde en el aceite hirviendo pero se conserva por los ventiladores. Pero, ¡alucinante! la carne sigue con gusto a carne. Pavoroso ejercicio de prestidigitación.

Estoy confuso. ¿Y vosotros? Estoy confuso porque intento vomitar y todo me sale rico, me sabe bueno. Porque mañana estaré mejor. Porque si estoy abajo, es porque he estado arriba y si estoy arriba es porque he estado abajo. El péndulo funciona ante nuestros ojos y nos relaja, nos confirma nuestra bondad, nuestras formas esenciales. Porque cuando hablamos, lo hacemos de verdad. Tenemos un lenguaje tan pulsional, tan nuestro, que no necesitamos traducción, todo el mundo nos entiende. ¡Y dale con la ventriloquía! Porque no hay ventriloquía en catalán. Tenemos formas puras, así que ¿por qué contaminarlas? ¿Por qué jugar a negar nuestras formas si aún responden a lo que hacemos, vivimos, decimos? Somos y estamos saturados de identidad, de negociación, porque sólo se puede pactar desde la seguridad de lo que somos. Y sabemos bien lo que queremos. Queremos una cultura y un arte que nos muestre lo mucho que sabemos de nosotros mismos, de nuestra capacidad de descifrar a los otros, porque descifrar sólo es posible cuando el otro no sabe de sí mismo. Por eso nos encanta adivinar. Porque sabemos que acertamos en función de lo que conocemos. Cuando sólo conocemos lo que compramos.

Tengo la sensación de que tenéis razón al decir que sois inamovibles, que vuestras cosas son esenciales, religiosas, convergentes. Porque tengo a la vez la sensación de que si no ha cambiado en tanto tiempo, no van a cambiar en el que viene. Un tiempo que no conocéis pero que habeis planeado no conocer. ¡Menuda estrategia!. Y todo el mundo contento, porque saben que no lo planeáis, que os habeis desentendido completamente de lo que pueda ocurrir... porque las cosas pasan por sí mismas, y vosotros responderéis en función de cómo vaya todo. Y os irá muy bien, ya vereis. Habéis dejado que lo que llamais sociedad civil haga sus pronósticos. No hay problema, porque son vuestros clientes, y gracias a ellos vais a legitimar y justificar las formas que defendeis, que llevais defendiendo desde no se sabe cuándo. Pero lo que llamais sociedad civil sois vosotros mismos cuando dejais de trabajar en lo que denominais cosa pública. ¡Como si la Caixa fuera una sociedad privada! No somos tan estúpidos, por mucho cesped que pongais.

Nos habeis engañado con mucha sutileza y os felicito. Es difícil encontrar algo así de limpio y pristino hoy en día. Nos habeis dejado solos y también os lo agradecemos, porque érais impresentables. Os habeis lavado las manos porque pensais que las formas propias de una nación (el arte que decís) se actualizan sin necesidad de apoyarlas públicamente. 100% cierto en el caso de Catalunya. Habeis puesto placebos allí donde habeis podido para ocultar vuestra propia miseria política. Pero, en una cosa estais equivocados. Hay enfermedades que no podeis detectar, porque no son enfermedades sino simples vómitos que no responden a ningún problema, sino a simples estados diferentes al vuestro. Vómitos que no sólo son charnegos sino que también tienen los ocho apellidos catalanes y que os detestan lo mismo que yo. Estados que conviven junto a vosotros, pero que por lo evidente, nunca los habéis constatado. Son formas que no tienen símbolos, ni iconos a los que agarrarse. Formas que ni siquiera existen en función de vuestra presencia pero que os obligan, también sutilmente, a pensar en vosotros mismo con miedo cuando mirais fuera de la ventana. Discursos y realidades que intentais limpiar y lavar vigorosamente, pero que, como las cucarachas, ya se han habituado al insecticida.

A ese hábito le llamais consenso; lo etiquetais como cultura e integración. Y una vez más, teneis toda la razón del mundo. Porque siempre teneis toda la razón del mundo. La razón que os otorgan las formas intemporales de vuestro mundo.